

Los “padrecitos” fundadores de la prensa comunista en Colombia**

La llamada generación de Los Nuevos¹ heredó el espíritu revolucionario del iluminado Luis Tejada y del “padrecito Lenin”, y aunque ambos murieron en 1924 sus ideas alentaron la prensa socialista y comunista de la época. En este artículo enfocaremos algunas publicaciones que surgieron a partir de la fundación del Partido Comunista en 1930 y a los periodistas “camaradas” que emprendieron la osada aventura cuando se inauguraba la República Liberal. Aunque de corta vida, estos periódicos dan testimonio de una época de tensiones y contradicciones ideológicas como las que aquí se narran.

Si bien la prensa socialista que surgió después de la revolución Bolchevique ha gozado de mayor atención de nuestros historiadores², la prensa comunista apenas se ha explorado por sustracción de materia; esto es, porque publicaciones como *Tierra* (1932, primera época; 1935, segunda época) fueron perseguidas y borradas de la faz editorial durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, debido a la oposición del Partido Comunista a la guerra con el Perú. Otro medio que tuvo resonancia fue *El Diario Popular*, dirigido por Gilberto Vieira y por Jorge Regueros Peralta. Pero sin duda el periódico más apasionante de este periodo fue *El Bolchevique* (1934-1935), dirigido por el famoso poeta de “Suenan timbres”, Luis Vidales, quien le imprimió polémicas y apasionadas sonoridades al órgano del Partido. En los tres periódicos participó activamente Jorge Regueros Peralta, único sobreviviente de los tres “padrecitos” fundadores de la prensa comunista.³

LA PENETRACIÓN DE LAS IDEAS COMUNISTAS

Las ideas comunistas llegaron, como todo, un poco tarde a Colombia. Cinco años llevaba preso un comunista en Estados Unidos cuando aquí se reunió en el barrio Liévano de Bogotá el primer congreso de obreros y se discutía la adhesión a la Internacional Socialista. Varios inmigrantes agitaron estas ideas en los años veinte, entre ellos el italiano Vicente

Adamo, quien tuvo su radio de acción en Montería; el peruano Nicolás Gutarra, que operaba en Barranquilla; el poeta Dimitri Ivanovitch, amigo de los círculos literarios capitalinos; pero quien gozó de más credibilidad entre los Nuevos fue el inmigrante ruso Silvestre Savinsky.⁴ Según recuerda Luis Vidales en una bellísima crónica titulada *De cómo nos hicimos comunistas*⁵, Savinsky montó una tinterería cerca de la vieja plaza San Martín a donde acudían jóvenes intelectuales y obreros a escuchar sus relatos sobre la Revolución de Octubre. Una noche, en una misteriosa ceremonia de estilo masónico, Savinsky, Luis Tejada y Luis Vidales fundaron el primer grupo comunista en Colombia.

* Coordinadora del Campo de Periodismo del Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Doctora en Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra (España). Dirección electrónica: maryluz.vallejo@javeriana.edu.co

** Este artículo hace parte de una investigación inédita sobre la *Vida y obra periodística de Luis Vidales*, financiada por el Centro de Investigaciones de la Universidad de Antioquia, 2000.

1 Grupo que se conformó a comienzos de los veinte y se definió por sus intereses político-literarios, con la participación de jóvenes intelectuales como Luis Vidales, Alberto y Felipe Lleras Camargo, Jorge Zalamea, Juan y Carlos Lozano y Lozano, Gabriel Turbay, Moisés Prieto, Germán Arciniegas, entre otros.

2 Ver Archila, Mauricio, «La Humanidad, el periódico obrero de los años veinte», en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 22, Número 3, Banco de la República, Bogotá, 1985.

3 Como se sabe, Luis Vidales murió en 1990 y Gilberto Vieira en el año 2000, pero para este trabajo se entrevistó a Gilberto Vieira en 1998 y se recogieron testimonios de Jorge Regueros Peralta.

4 En “El comunismo colombiano y su jefe, Gilberto Vieira”, por Luis Enrique Osorio, semanario *Sábado*, diciembre 11 de 1943.

5 Semanario *Sábado*, noviembre 10 de 1945.

Tradujeron los 21 puntos de la Internacional Comunista y distribuyeron 10 mil copias en mimeógrafo en todas las organizaciones obreras del país. En agosto de 1925 Savinsky fue expulsado del país y viajó a México donde también se vinculó al movimiento obrero.

El escritor y periodista J.O. Osorio Lizarazo⁶, narra así la aparición de Savinsky en el café Windsor:

Savinsky, poseedor de una tintorería, que empezó a explicar en las alegres tertulias la economía marxista. Después invitó a su taller a los aprendices de revolucionarios y al calor de una vodka convencional y de un té preparado en samovar, fundó una cátedra de comunismo a la cual asistían los estudiantes que experimentaban urgencia de rebeldía y que surgían a la vida nacional con temperamento de lucha. El comunismo les presentó grandes seducciones por la coincidencia de su aparición con el movimiento literario y artístico que se llamó de vanguardia, por los recursos literarios y por insinuarse como un producto cristalizado de la nueva sensibilidad. Constituía, además, una temible amenaza contra el orden establecido. Gaitán fue uno de los que miraron con displicencia a Savinsky y le contradecía con argumentos extraídos de la realidad.

Luis Tejada era el más formado en la ideología marxista, junto con José Vicente Combariza, mejor conocido como José Mar. Junto a Luis Vidales fundaron el periódico político-literario *El Sol* (financiado por el general Benjamín Herrera), en 1922, que aunque duró pocos meses⁷ correspondió al periodo socialista de Luis Tejada, quien apoyó la campaña socialista del general liberal. Ya desde el periódico *El Luchador*, de Medellín (1919), Tejada asombró con sus tempranos escritos de corte revolucionario, donde abogaba por los derechos de los trabajadores. En sus últimos meses de vida abandonó bruscamente el ejercicio de los juegos paradójales en sus crónicas y comenzó a ventilar

6 En *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1979, pp.79-80.

7 Tampoco quedó ninguna colección para consultar; la única que existía en la Hemeroteca Nacional desapareció.

8 *Magazín Dominical de El Espectador*, 17 de septiembre, 1925.

9 *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, septiembre 21 de 1924.

sus teorías sobre la equidad humanitaria, en medio de la “danza de los millones” del partido conservador.

Quien mejor perfila a Luis Tejada como sumo sacerdote del moscovitismo en Colombia es Alberto Lleras en su columna “El camarada y el apóstol”⁸, en la que se refiere a ese movimiento europeo de la posguerra que pretendía reaccionar contra todo lo falso:

Entonces surge el nuevo tipo de apóstol, apóstol distinto de todos los viejos apostolados, que predica con sinceridad casi escandalosa toda una gran serie de revoluciones, y que lleva siempre en las palabras innovación. A esto, a todos estos fenómenos nosotros queríamos llamar “moscovitismo”. No porque toda sea una gran influencia de Rusia, ni porque por mero snobismo se vuelvan los ojos a un pasaje neblinoso y melancólico. No. Es que el tipo “moscovita” abunda por todas partes. Son los hombres desconectados del mundo, los míticos afanosos, los revolucionarios apresurados, los agitadores trahumantes. Es una mezcla de bohemia ideológica y de fraternidad sentimental que conmueve las más oscuras raíces de la sensibilidad popular [...] A ese tipo, a ese hombre, a esa clase compleja y llena de sutilezas, perteneció Luis Tejada, el compañero, aquél a quien nosotros queremos dar el nombre suave, el nombre cariñoso de “camarada”...

Esa misma imagen del apóstol le quedó al periodista Alejandro Vallejo, quien recuerda que en los últimos meses de su enfermedad Tejada “fue un mártir de sus ideas, dedicaba veinte horas diarias a estudiar, escribir y predicar: predicaba a los obreros y a unos pocos jóvenes de espíritu revolucionario que frecuentaban su casa. Predicaba la transformación total de la sociedad por la revolución armada. Y cuando no predicaba, se pasaba las horas buscando en el intrincado sistema marxista, en busca de la táctica del comunismo (con un cuadro de Lenin en la pared). Pensaba comenzar la revolución con los indígenas del Caquetá, los más oprimidos de la clase proletaria, según él...”⁹

Para Medófilo Medina, autor de la historia del Partido Comunista, Tejada fue quien mejor comprendió el papel de la clase obrera en el desarrollo

de la historia contemporánea y por ello el Partido lo tiene entre sus más lúcidos precursores, aunque otros historiadores como Ignacio Torres Giraldo y Gerardo Molina no valoraron su formación política.

Cuando el proceso de sindicalización obrera empezaba a adquirir carta de ciudadanía en Colombia, Jorge Eliécer Gaitán publicó su tesis de grado *Las ideas socialistas en Colombia* en 1924, inspirado en las ideas sobre el Socialismo de Estado del general Rafael Uribe Uribe (1904). Aunque el futuro caudillo no hacía parte de los Nuevos, sus ideas enriquecieron el debate del Primer Congreso Obrero en el que participaron figuras como Armando Solano, Dionisio Arango Vélez, José Mar, Luis Enrique Osorio, Moisés Prieto, Francisco de Heredia, León de Greiff, entre otros.

Pero ese mismo año, con la muerte del general Herrera, de Luis Tejada y del propio Lenin, el grupo perdió fuerza y todos se dispersaron en distintos frentes de la política y el periodismo, o se refundieron en el Partido Socialista Revolucionario que se conformó en 1926. Moisés Prieto y Francisco de Heredia, por ejemplo, se unieron al movimiento obrero y fueron activistas en las grandes huelgas de los veinte. Otro legendario batallador fue el santandereano Biófilo Panclasta (su nombre significaba “vida” y “amor”, y Panclasta, “que todo lo destruye”, porque encarnaba las ideas anarquistas); fue amigo de Lenin, padeció la estepa siberiana y predicó en caminos, bares y tabernas¹⁰.

Entre los políticos, Armando Solano fue el primer congresista en declararse públicamente socialista en 1928 y Gabriel Turbay, en la Asamblea Departamental de Bucaramanga, decía a voz en cuello: “No descansaré hasta no ver la estatua de Lenin en todos los picachos de nuestros Andes”. Por su parte el senador José Mar, expuso durante varias sesiones la historia de las ideas socialistas en el tradicional recinto. Por ello justamente desde el parlamento y desde la prensa destacados personajes como Eduardo y Enrique Santos Montejo



Vidales visto por Rendón

(Calibán), Juan Lozano y Lozano, Pedro Juan Navarro y otros, dieron cuenta de la infiltración del marxismo en Colombia y lanzaron su señal de alarma. Pero no pudieron evitar que para 1925 circularan cerca de 80 periódicos socialistas y obreros que contribuyeron a la difusión de las ideas revolucionarias, según lo establece el historiador Mauricio Archila.¹¹

LA PRIMERA PRENSA COMUNISTA¹²

Después de la masacre de las Bananeras en 1928, siguió la persecución contra los principales dirigentes obreros como Raúl Eduardo Mahecha, Tomás Uribe Márquez, María Cano e Ignacio Torres Giraldo y se disolvió el Partido Socialista Revolucionario. Un año después, en agosto de 1929, Gaitán llevó al Congreso su investigación sobre los sucesos en la zona de las Bananeras y demostró en el sonado juicio las responsabilidades del gobierno y de la Colombian Fruit Company.

En julio de 1930 se conformó el Partido Comunista de Colombia bajo la égida de la Internacional Comunista y en su fundación participaron los jóvenes intelectuales Luis Vidales, Gilberto Vieira y Jorge Regueros Peralta, quienes combinaron sus funciones políticas con el trabajo periodístico frente a diversos periódicos. En ese año llegó de Rusia Guillermo Hernández Rodríguez, quien se convirtió en el primer Secretario General del Partido Comunista. Y hacia 1934 también regresó de Rusia Ignacio Torres Giraldo, quien tendría un marcado protagonismo en la dirigencia del partido y en la prensa comunista.

10 J.A. Osorio Lizarazo escribió una semblanza sobre este personaje que está recogida en la antología de *Novelas y crónicas*, Colcultura, Biblioteca Básica Colombiana, 1978, pp.364-370.

11 En “La clase obrera colombiana (1886-1930)”, *Enciclopedia La Nueva Historia de Colombia*, tomo III, pp.227.

12 Desafortunadamente la mayoría de las colecciones de estos periódicos ha desaparecido de los archivos de la Universidad Nacional y de la Hemeroteca Nacional, donde se supone que reposaban. Tan sólo fue posible consultar parte de la colección de *El Bolchevique* en la Hemeroteca Nacional.

Vieira y Vidales se conocieron en la fundación del Partido. El poeta acababa de llegar de Europa —donde adelantó estudios de Economía y absorbió las vanguardias estéticas del momento— y cambió su vestimenta excéntrica por la proletaria camiseta del Partido. Vieira recordaba que el gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez (1926-1930), siguió el ejemplo del dictador Leguía, del Perú, de mandar a una especie de “destierro dorado” a los intelectuales críticos del sistema; por ello nombró como cónsules en Alemania al cronista Joaquín Quijano Mantilla y al poeta “masón y radical” Luis Carlos López, y a Luis Vidales lo nombró cónsul en Génova. Según el único sobreviviente de este grupo de padres fundadores del Partido Comunista, Jorge Regueros Peralta,¹³ “el Partido fue muy hábil en escogernos a los que no éramos ni liberales ni conservadores y buscábamos otra expresión política en Colombia, por ello nos escogió a Vidales, a Vieira, a Salomón Brainski y a Abraham Knobel” (judíos residentes en Bogotá que se volvieron comunistas¹⁴).

El Partido aprovechó la llegada de Vidales para entregarle la dirección de *Vox Populi*, un periódico que tenía en Bucaramanga el extinto Partido Socialista Revolucionario. En una entrevista que le hicieron en su madurez Vidales recordaba que sus editoriales en *Vox Populi* eran lecciones de marxismo, “algo muy antiperiodístico. En ellos recalca sobre el materialismo de nuestro cuño”¹⁵.

Gilberto Vieira ejerció el periodismo desde el primer periódico que tuvo el partido, llamado *Verdad Obrera*. Ahí escribían los tres espadachines y

El temido Calibán le dedicó una de sus “Danzas” en *El Tiempo*, tan condescendiente como irónica: “Sobre mi mesa de trabajo encontré ayer a *Tierra*, diario comunista de la mañana. Ya era tiempo de que los camaradas se lanzaran a la calle con una hoja periodística en que expusieran sin limitaciones todos sus anhelos y formularan todas sus quejas.

quien fuera Primer Secretario General del Partido Comunista, Guillermo Hernández Rodríguez. El 1 de agosto de 1932 salió el periódico *Tierra*, órgano oficial del Partido, bajo la dirección de Vieira (colección de la que no se encuentra ningún ejemplar porque, según contaba el maestro, en esa época todos los periódicos que no fueran simpatizantes del sistema eran decomisados por la policía y destruidos). Al otro día, el temido Calibán le dedicó una de sus “Danzas” en *El Tiempo*, tan condescendiente como irónica:

Sobre mi mesa de trabajo encontré ayer a *Tierra*, diario comunista de la mañana. Ya era tiempo de que los camaradas se lanzaran a la calle con una hoja periodística en que expusieran sin limitaciones todos sus anhelos y formularan todas sus quejas. Yo, que también soy un proletario, aunque otra cosa parezca, saludo cordialmente a *Tierra*. Y como le deseo larga vida al colega, me atrevo a sugerirle que se libre de un escollo, en el cual puede fracasar. ¿Creen los camaradas que sea necesario hablarle al pueblo en estilo crudo? No lo digo por el hecho de que a mí me hayan llamado animal, con mayúsculas, sino por el tono general del primer número de *Tierra*. La violencia escrita es un signo inequívoco de debilidad y de error, y además no es decente.¹⁶

Y los pronósticos del fracaso se cumplieron, pero por otros motivos, como recuerda Gilberto Vieira¹⁷ —Secretario General del Partido Comunista durante varias décadas—:

En 1932 vino la famosa guerra con el Perú y en *Tierra* hicimos una crítica tremendamente exaltada contra el Perú —porque teníamos en la mente lo que había sido la guerra del Chaco en Paraguay—, entonces Olaya desató una represión contra nosotros y nos consideró enemigos de la patria por no haberlo respaldado, y destruyeron la imprenta donde se editaba el periódico. Había en ese momento una fiebre patrioterica impresionante contra el Perú y es

13 Entrevista realizada en julio de 1999 a Jorge Regueros Peralta.

14 Quizá por esa vinculación de los judíos al Partido Comunista es que en el imaginario político de la época se asociaba a los comunistas con los judíos. Era una denuncia constante del clero y de los conservadores.

15 “La lucha por la paz es la actividad más importante del demócrata: Luis Vidales”, en *Margen Izquierda*, No. 4, septiembre de 1985. Entrevista a propósito de la entrega del Premio Lenin al maestro (S.A)

16 En Calibán, *La Danza de las Horas y otros escritos*, Editorial Club de Lectores, Bogotá, 1969.

17 Testimonios recogidos en entrevista realizada en julio de 1999 a Gilberto Vieira.

cuando me acuerdo del chiste de Luis Vidales que publicó en una de sus notas, que se puede considerar el colmo del pesimismo: había un tipo dueño de una cigarrería que puso un letrero en el que decía “Dentro de poco las existencias de esta cigarrería serán trasladadas a Lima”. Era el colmo del pesimismo.

Pero si durante el gobierno de Olaya las relaciones fueron tensas con el Partido, mejoraron notablemente con el gobierno de la Revolución en Marcha. Según Gilberto Vieira:

*En esa época había lo que no hay ahora: una verdadera izquierda liberal. Era una izquierda muy amplia, que se formó en torno a la presidencia de López Pumarejo. La relación con López fue positiva, tuvimos varios acuerdos de apoyo; para nosotros fue el único gobierno que se puede llamar democrático en el siglo XX. Frente a la persecución sistemática de que era objeto el Partido Comunista durante el gobierno de Olaya, en el gobierno de López encontramos garantías para movernos. Las políticas agrarias de la Revolución en Marcha significaron por primera vez el enfrentamiento de un gobierno con los latifundistas.*¹⁸

El propio Vieira logró en 1937 una curul en la Cámara de Representantes con el apoyo campesino y sindical; y Regueros Peralta, quien llegó al Senado en el gobierno de López, también reconoce la política de apertura del mandatario.

Antes de ser nombrado Secretario General del Partido Comunista en 1932, Luis Vidales recorrió el país formando células y aleccionando a los campesinos y obreros, y en esas andanzas llegó a pasar hambre, mientras en Bogotá hablaban del “oro de Moscú”. En ese mismo año se produjo la insurrección de los indios de Coyaima, un pueblito del Tolima, y Jorge Regueros Peralta se encargó de impulsar su lucha desde el Partido. De allí surgió el indígena Eutiquio Timoté, primer candidato presidencial del Partido Comunista.

Otro episodio muy recordado de esa época es el de la toma campesina en una hacienda de Baraya, Huila, en 1935. Cuenta el historiador Medófilo Medina,¹⁹ que Baraya estaba en una región de vi-

gorosa influencia comunista, y unos campesinos, bajo la orientación de Luis Vidales, derribaron los cercados del inmenso latifundio del señor Florentino Osorio y tomaron posesión de la tierra.

Los latifundistas y las autoridades locales vieron con mucha preocupación este movimiento contra el cual arrojaron la guardia departamental. Luis Vidales y catorce campesinos fueron conducidos a Neiva y posteriormente condenados a colonias penales. Vidales, como protesta, declaró la huelga de hambre. Esto despertó una gran solidaridad en el país. Un grupo de parlamentarios encabezado por el dirigente liberal Carlos Lozano exigió la libertad del poeta comunista. Igualmente protestó el Concejo de Bogotá y grupos numerosos de intelectuales y ciudadanos en general. La exigencia de libertad se constituyó en un verdadero plebiscito frente al cual un gobierno como el de López Pumarejo, en quien pesaba el juicio de la opinión pública, se vio obligado a ceder. El Tribunal Superior del Huila derogó la sentencia a Vidales y los campesinos detenidos.

Frente a este suceso respondió Calibán en *El Tiempo*: “Que termine con Vidales la indiferencia del gobierno ante las actividades comunistas en cuanto ellas tiendan a desconocer principios constitucionales [...] y defiendan al proletariado de los falsos profetas que lo llevan a la catástrofe.”²⁰

LOS ENEMIGOS DE EL BOLCHEVIQUE²¹

Luis Vidales figura como director del órgano central del Partido Comunista *El Bolchevique*, desde que se fundó en julio de 1934. Jorge Regueros Peralta recuerda así esta experiencia periodística:

El Bolchevique fue un periódico que me inventé yo. A Gilberto Vieira le había tocado irse de Bogotá para Cali, con el fin de evitar que lo expulsaran del partido. Pero entonces nos pusimos de acuerdo los dos para fundar periódicos en Bogotá y Cali. Yo puse el mío *El Bolchevi-*

18 Testimonios recogidos en la citada entrevista.

19 En *Historia del partido Comunista*, CEIS, Bogotá, 1980, pp.262.

20 *El Tiempo*, septiembre 19 de 1935.

21 La colección de *El Bolchevique* se encuentra en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

que, y Gilberto puso el suyo *El Soviet*, prueba de que no éramos nada fanáticos ni sectarios (!) Éramos críticos del unirismo, movimiento de Gaitán, por ser una copia del APRA en el Perú. Aparte de que lo considerábamos un programa muy vago y utópico.

A los pocos meses de circulación, el periódico alcanzó los 3.500 ejemplares de tiraje, pero la meta era llegar a 5.000; además, insertaba periódicos obreros realizados en mimeógrafo. La línea editorial, de marcada tendencia leninista, estaba orientada por Luis Vidales, uno de los pocos conocedores en el país de la filosofía del materialismo histórico. Vidales ponía en práctica uno de los principales mandamientos de Lenin: “Todo comunista debe ligarse estrechamente a su periódico trabajando y sacrificándose por él”. Espíritus afines de Vidales en el mundo entero por su fidelidad al Partido eran intelectuales como George B. Shaw, Waldo Frank, Emil Ludwing, G.H. Wells, Malraux.

Se anuncia en este periódico el estilo *botafuego* del escritor, que, sin caer en los lugares comunes del panfleto, transmite pasión por la causa revolucionaria y argumenta con pruebas contundentes. Aunque su nombre sólo aparece en el cabezote como director por un par de meses —a partir del 6 de octubre de 1934 figura un nuevo director, Aurelio Rodríguez, un obrero de Bucaramanga a quien el Partido ascendió a la Dirección Central—, detrás de cada texto polémico se descubre el duende burlesco de Vidales y, como decía Gilberto Vieira, sus escritos eran inconfundibles por el estilo metafórico y sarcástico.

Vidales también parece ser el autor de la columna “Barricada”, que no lleva firma pero sí su afán de apuntarle a todo lo que se moviera en el saliente gobierno de Olaya Herrera²² y en el en-

22 Valga recordar que el Partido Comunista, a diferencia del liberalismo y del conservatismo en pleno, no apoyó la declaratoria de guerra con el Perú del gobierno de Olaya Herrera, por considerar que ese movimiento bélico favorecía los intereses armamentistas de Estados Unidos y aumentaba su pie de fuerza en nuestro territorio. Desde entonces se estropearon las ya distantes relaciones.

23 Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, fundada por Gaitán en 1933 para tratar de llegar a sectores sociales inconformes con el régimen de la Concentración Nacional, pero que tampoco se identificaban con el comunismo.

24 *El Bolchevique*, Agosto 4 de 1934.

trante de López Pumarejo que, contrario a lo sostenido por sus copartidarios Vieira y Regueros Peralta, sí fue criticado sin condescendencia por el Partido; al menos por Vidales. En esos años de confusión ideológica —con el Movimiento Liberal Revolucionario de López Pumarejo y la Unir de Gaitán²³—, era difícil distinguir a los liberales de izquierda que invocaban la revolución y a los revolucionarios de partido, y Vidales se encargaba de señalar las diferencias en sus escritos.

En el editorial del No. 19²⁴, el director denuncia el aumento del presupuesto de guerra: “Crece la burocracia guerrera y aumenta la miseria de la población”. Cuestiona el crecimiento de la dependencia del país a los imperialistas que venden elementos bélicos, y quienes se entregan nuevas concesiones. Así mismo, el periódico manifiesta su solidaridad con la huelga de los braceros del río Magdalena, que libran su lucha desde Barranquilla hasta Girardot, y con el movimiento huelguístico de los trabajadores cafeteros.

Pero quizá lo más destacado en las colaboraciones editoriales de Vidales son sus andanadas contra Gaitán y su movimiento unirista, “partido pequeño burgués que no se ha zafado del liberalismo híbrido de izquierda”. Cuando se publica el manifiesto del Partido Comunista en el número 9 del periódico, Vidales aclara la confusión existente con las teorías uniristas de Gaitán. Argumenta que Gaitán piensa que al partido liberal le corresponde hacer la primera revolución. Para Gaitán, la revolución consiste en una democracia económica intervenida por un Estado con criterios sociales, “que no es lo mismo que un Estado Socialista, que después puede venir el proletario a tumbarlo para realizar la revolución socialista. He ahí un hombre con vocación de mártir... y de presidente”, puntualiza con ironía.

Vidales le da en estos textos unas cuantas lecciones marxistas a Gaitán: “Los comunistas no tienen por objetivo inmediato la revolución socialista. Siguen un programa...” (lo manda a leer el programa publicado en *El Bolchevique*). Y con tono irónico escribe:

Si Ud. lee con cuidado, pensando mucho, puede que llegue a descubrir que el contenido de nuestro programa no es el de una revolución

socialista (de una socialización total de la riqueza, como Ud. dice), sino el de una revolución democrática burguesa (o agraria anti-imperialista) que corresponde a la presente

etapa histórica colombiana a la que Ud. pretende regalar un ESTADO DE CRITERIO SOCIALISTA (sic). Flaco regalo su Estado de Criterio Socialista... No se puede ser más incauto y timorato. Ud. nos quiere convencer de que la burguesía y los terratenientes y el imperialismo quedan incluidos en su revolución [...] El señor Gaitán, escoltador de la burguesía, no oculta que quiere llevar a los trabajadores a la capitulación: Cuando el gitano deja caer la gualdrapa, aparecen las mataduras de su caballo.

Como se dijo antes, Vidales lanza dardos afilados contra López Pumarejo desde el comienzo de su gobierno: "El nuevo lacayo colonial del Palacio de la Carrera se dispone a entregar los ferrocarriles a los prestamistas norteamericanos. El Partido apoya actos de los trabajadores contra el gobierno de "Míster López". Afirma Vidales que este gobierno está untado hasta los sesos de petróleo y acciones de cien compañías concesionarias. El editorial de septiembre 29 se titula "El complot contra López", y afirma: "Los periódicos semioficiales quieren mostrar que la vida de la república liberal es un idilio, que los ataques del grupo Olaya sobre López son cuestiones de celos patrióticos. El bolcheviquismo revela la división en el liberalismo entre los grupos de Olaya y de López". Vidales denuncia que lo que está en pugna son los intereses capitalistas de ingleses y norteamericanos, y que aunque López lo niegue, los imperialistas yanquis tienen hegemonía en Colombia.

En septiembre 8 de 1934 escribe Vidales: "Nuestro partido ha tenido que luchar contra la influencia saboteadora del liberalismo y del unirismo que persiste en muchas directivas sindicales". Dirige críticas duras al programa de la Unir: "Las cuestiones principales de la revolución colombiana son tocadas con pies de paloma por el señor Gaitán [...] Aparte de la imitación mecánica de algunos méto-

Vidales denuncia que lo que está en pugna son los intereses capitalistas de ingleses y norteamericanos, y que aunque López lo niegue, los imperialistas yanquis tienen hegemonía en Colombia.

dos y prácticas fascistas, hay bien poco de nuevo en la corriente de los Unires". Según Vidales, el reformismo de la Unir no se diferencia del que propugnan liberales y conservadores y ataca la tesis tajante

de Gaitán para quien en Colombia no existe la lucha de clases sino de intereses.²⁵

En numerosas entregas Vidales ataca el programa de la Unir, que se nutría de marxismo, de Haya de la Torre y hasta de Mussolini. Sobre todo desmonta el concepto que tiene de Gaitán sobre el Estado y pulveriza sus teorías sobre el Estado de Criterio Socializante, una entelequia para el crítico: "El señor Gaitán sigue siendo un discípulo sobreviviente del socialismo burgués italiano de Ferri²⁶". Y tacha a Gaitán de "charlatán de la demagogia vulgar". Le aclara al líder popular que el comunismo significa la abolición de las clases, no la dictadura del proletario contra la minoría poseedora. Para Vidales, "el jefe de la Unir quiere reforzar el Estado opresor de las masas, darle más poderes, fascizarlo. Repite la manoseada fórmula del Estado intervencionista". Y siguen los epítetos contra Gaitán: idealista y ecléctico del tipo anacrónico, que aboga por un Estado que interviene con criterio social, por lo que no se aparta de las banderas del liberalismo ni de las viejas tesis de Rafael Uribe Uribe sobre el Socialismo de Estado. Quedan claras pues las fuentes de Gaitán en su libro de las Ideas socialistas de 1924.²⁷

En todas estas columnas contra el caudillo se advierte la erudición de Vidales en materia de Materialismo Histórico: da cátedra a Gaitán e interpreta las tendencias socializantes que pretende pasar por comunistas. Vidales, en últimas, se propone liquidar el programa unirista y denunciar su carácter reaccionario de corte liberal. Pero quizá su denuncia más virulenta coincide con el aniversario de la masacre de las Bananeras:

Con gesto teatral y demagogia de trepango sin escrúpulos, Jorge E. Gaitán se encaramó so-

²⁵ *El Bolchevique*, septiembre 15 de 1934.

²⁶ Se recuerda que Enrique Ferri fue el maestro de Derecho Penal con quien Gaitán estudió en Roma a finales de los años veinte.

²⁷ *El Bolchevique*, septiembre 29 de 1934.

bre los millares de víctimas de las bananeras para fustigar en la Cámara a los asesinos. Pasaron seis años. El asesino, ebrio de sangre colombiana y de aguardiente yanqui, fue rehabilitado por el gobierno liberal de Olaya

Herrera y mientras Cortés Vargas andaba en un barco de guerra en el Putumayo, atemorizando a los soldados colombianos, Gaitán andaba en un avión —pagado también por Olaya— haciendo propaganda patriótica. Cortés Vargas y Jorge Eliécer Gaitán se encuentran en el mismo frente, sirviendo a la misma causa del imperalismo y de los propietarios colombianos [...] Hoy, en el sexto aniversario de las Bananeras, Gaitán permanece mudo; silencio que revela la traición a los muertos.²⁸

LOS MARTILLAZOS DE VIDALES

En la edición de diciembre 8 se adivina el estilo de Vidales en un artículo contra *El Tiempo* por su lucha antisoviética.

Por boca del podrido Calibán *El Tiempo* ha pedido muchas veces el exterminio (léase asesinato) de los agitadores comunistas. Los más bárbaros verdugos de la clase obrera en la arena internacional —Mussolini, Hitler, Mendieta, etc.— son alabados por *El Tiempo*. Últimamente este periódico ha dirigido sus ataques calumniosos contra el gigante de la revolución proletaria: La Unión Soviética. Según este periódico, los trabajadores soviéticos no tienen qué comer ni dónde dormir.

Esta campaña, según Vidales, es patrocinada por los fascistas y el Vaticano.²⁹

Con frecuencia Vidales acusa al liberalismo —cuyas filas engrosaría diez años después— de oportu-

Su jefe Eliécer Gaitán es miembro activo de las madrigueras políticas de los altos burgueses; Gaitán es un mandadero de Olaya. Gaitán no hará nunca nada en favor de las masas; fuera de sus discursos de payaso tropical desmelenado y en trance de alucinación enfermiza.

tunismo, de ponerse el disfraz socialista en vista del triunfo de la revolución bolchevique. A su antiguo compañero de los Nuevos, Jorge Zalamea, le dedica uno de sus *Martillazos*: “El charlatán contrarrevolucionario Jorge Zalamea escribe en la *Revolución Ac-*

ción Liberal que el comunismo es algo muy viejo y que por tanto los trabajadores colombianos no deben interesarse por esas ideas”.³⁰ A Echandía lo llama “ministro izquierdista”. En el *Martillazo* del 26 de enero hace este vivo retrato de “Los socialisteros”:

En un cuartucho de la calle 14 los eximios oportunistas Diego Luis Córdoba y Gerardo Molina han instalado su cocina socialista para preparar el puchero del próximo debate electoral a costa de los ingenuos obreros que pretenden embaucar [...] Se inventaron el partido socialista para seguir adelante con su carrera de demagogos y farsantes.

La columna desaparece por un tiempo —seguramente debido a algún carcelazo del vate panfletario— y reaparece en abril 13 de 1935 con una crítica sobre la convención de la Unir, tema favorito de Vidales. Firma con un parco Luis.

El unirismo, rabo del perro liberal, intenta así atajar a las masas radicalizadas que abandonan la vieja tolda raída del liberalismo. El unirismo es el remolino en el cual las clases dominantes quieren tragarse a los obreros y campesinos, a los empleados y demás elementos de la pequeña burguesía desilusionados del partido del gobierno. El Unirismo juega así su miserable papel. Su jefe Eliécer Gaitán es miembro activo de las madrigueras políticas de los altos burgueses; Gaitán es un mandadero de Olaya. Gaitán no hará nunca nada en favor de las masas; fuera de sus discursos de payaso tropical desmelenado y en trance de alucinación enfermiza.

Cambiando de tercio, sorprenden las denuncias que hace Vidales del régimen nazi, que apenas cobra fuerza en la Alemania de Hitler. Se convierte así en uno de los críticos más visionarios del movi-

28 *El Bolchevique*, diciembre 8 de 1934.

29 Más curioso todavía que en sus mocedades Calibán, furibundo anti-imperialista, haya sido excomulgado por sus ataques constantes a la iglesia y al partido conservador desde el periódico de Tunja, *La Linterna*.

30 *El Bolchevique*, Enero 12 de 1935.

miento fascista. En una columna denuncia: “El fascismo intenta resolver el problema de la desocupación sacando a la mujer de las fábricas y de los talleres. Hitler predica que la mujer es para la cocina, la iglesia y el cuidado de los niños ... Cuando llegue la guerra estas mujeres serán las llamadas a sustituir a los hombres en las fábricas y talleres...”

La noticia de que un grupo de la alta sociedad bogotana fue puesto preso por realizar una reunión nazi con cocaína y juerga, es síntoma para Vidales de que la alta sociedad colombiana se hitleriza. Denuncia ese “hitlerismo criollo” de burgueses viciosos y degenerados. En la contraparte se encuentran los comunistas colombianos antinazistas, fieles al líder del proletariado alemán Ernesto Thaelmann, quien fue perseguido y amenazado bajo pena de muerte. *El Bolchevique* informa en varias ediciones sobre esta persecución.

El 6 de abril de 1935, apareció un titular destacado en *El Bolchevique* que rezaba: “Luchando por la depuración del partido”. Se trataba de una resolución sobre el dirigente Luis Vidales y otras personas consideradas “miembros de la oposición” y se denuncia a Luis Vidales como la cabeza del grupo pequeño-burgués oportunista que lleva al seno del partido una labor de desorganización y disolución”. Finalmente, se le hace una acusación de fondo, haber llevado a cabo “el monstruoso pacto de Tunja”³¹.

El 13 de abril de 1935 otro enigmático titular en *El Bolchevique* anunciaba: “La lucha por la bolchevización del partido: Declaraciones de Luis Vidales y del Buró Político del Comité Central”. Se trata de la pública reprimenda que le dio el Buró Político al discolo Vidales por haber hecho una alianza con el liberalismo en 1932 y de la declaración de sometimiento del enjuiciado. Para un espíritu arrogante como el de Vidales no sería fácil esta retractación, pero el Buró Político del Partido, influenciado por Ignacio Torres Giraldo, no quedó convencido de la sinceridad de su arrepentimiento, lo separan de la dirección del Secretariado del Partido y lo someten a trabajos prácticos.

Sobre este episodio de la retractación, Gilberto Vieira recuerda detalles del llamado Pacto de Tunja:

Los liberales, dirigidos por Plinio Mendoza Neira, resolvieron que como los conservadores no habían inscrito legalmente su lista en unas

elecciones, entonces no contaban, y con unos pocos votos comunistas que hubo en Boyacá, algunos compañeros decidieron ponerme a mí a encabezar esa lista, yo, que ni siquiera había ido a Tunja. Entonces, por sugerencia de Plinio Mendoza, se acordó que si se escrutaban esos votos comunistas votarían de acuerdo con los liberales en otras elecciones. Eso fue rudamente criticado luego en el Partido —en la Internacional Comunista— y vinieron sanciones contra Vidales y contra mí, aunque no había participado en la reunión.

A Vieira lo retiraron de la Dirección y lo enviaron para la región indígena del Cauca. El cargo de Vidales lo ocupó Ignacio Torres Giraldo, quien gozaba del respaldo de la Internacional Comunista. *El Bolchevique* dejó de circular en junio de 1935 por falta de dinero, pese a los angustiosos llamados a los camaradas para que ofrecieran su apoyo a la publicación.

La relación con Torres Giraldo fue muy tensa porque, al decir de Vieira, “era como una hechura del Estalinismo y le declaró la guerra a los que él llamaba los intelectuales. Con Torres tuvimos que enfrentarnos hasta el punto de que Torres traía una carta de la Internacional Comunista de recomendación al Partido, y como Vidales y yo no estuvimos de acuerdo con algunos planteamientos —porque la Internacional Comunista, por ejemplo, consideraba que el principal enemigo del partido en Colombia era el partido liberal, especialmente la izquierda liberal— Torres Giraldo nos tomó más ojeriza”.³²

Para el Partido Comunista, como bien lo aclara el historiador Alvaro Tirado Mejía, no había matices de partido: el conservatismo, el liberalismo y el unirismo eran lo mismo. López no era más que un demagogo al servicio de la clase burguesa-terrateniente. Paradójicamente, las reformas presentadas

31 Pacto realizado con los liberales en Boyacá, donde el Partido había presentado su propia lista a la Cámara, y terminaron haciendo pacto con los liberales que prometieron ayudarles en el Congreso en la lucha contra los conservadores. Dicho pacto lo firmaron Vidales, Servio Tulio Sánchez y Jorge Regueros Peralta.

32 Entrevista con Gilberto Vieira, julio de 1999.

por el gobierno al parlamento eran rechazadas por los comunistas. El Partido Comunista no creía en la factibilidad de una reforma agraria propuesta por el gobierno de López.³³ A finales de la primera administración de López el comunismo colombiano flaqueó, y siguió debilitándose después de los congresos sindicales y durante el periodo de Eduardo Santos. Luis Vidales, según declaración que dio en 1943 Gilberto Vieira, “se fue a catalogar pacíficamente en la estadística el movimiento de las industrias burguesas y no conserva ya, del ambiente que le expulsó, sino la pipa tejadina; pero llegan muchos obreros y campesinos que son la verdadera fuerza del país”.³⁴

En 1937 se lanzó una burda campaña desde periódicos como *La Razón* de Bogotá y *El Colombiano* de Medellín para desacreditar al Partido Comunista.³⁵ Se publicó primero una carta apócrifa de la Internacional Socialista dando instrucciones al Partido Comunista Colombiano para infiltrar agentes en el partido Liberal y utilizar a sus líderes Alfonso López y Eduardo Santos. Como remate de la campaña, se denunció una supuesta falsificación de billetes del Banco de la República en Moscú para financiar el Tercer Congreso del Trabajo. La dirección del PCC exigió una investigación sobre esta especie lanzada por la prensa derechista. A propósito de estas calumnias, periódicos liberales como *El Diario Nacional* defendieron el Partido Comunista integrado por hombres como Gilberto Vieira, Rafael Baquero o como los grandes escritores Luis Vidales y Lino Gil Jaramillo, dignos de toda credibilidad y respeto.

Justamente Lino Gil Jaramillo figura como director del reaparecido periódico *Tierra* (ahora semanario) propiedad de Jorge Regueros Peralta y órgano del Partido Comunista, que para entonces circula con 4.000 ejemplares. En el editorial de enero 23 de 1937 escribe Gilberto Vieira: “Nues-

tro Partido Comunista luchará enérgicamente por constituir un gran frente democrático anti-conservador con el partido liberal, con los grupos socialistas e incluso con los conservadores antifascistas”. Afirma que siguen las líneas de la Internacional Comunista y se declaran defensores entusiastas de la políticas democráticas y reformistas de López Pumarejo, aunque critican sus vacilaciones en la aplicación de las reformas. En octubre de 1937 el Partido decide reestructurar el semanario y elige una dirección tripartita con Lino Gil Jaramillo, Jorge Regueros Peralta e Ignacio Torres Giraldo. En el equipo de redacción quedan Luis Vidales, Gilberto Vieira y León de Greiff, entre otros.

Y en 1939, a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, se comenzó a publicar *El Diario Popular* bajo la dirección de Gilberto Vieira, en el que también escribieron Vidales y Regueros Peralta. Hacia 1945, el diario ataca duramente a Jorge Eliécer Gaitán y a su movimiento populista. En primera página aparece todos los días el lema: “El fascismo se oculta detrás del gaitanismo”, como en los tiempos de *El Bolchevique*.

Siguiendo con la campaña de difamación del Partido, en 1938 el periodista Ramón Manrique publicó el libro *Bajo el signo de la hoz. La conjura del comunismo en Colombia*, todo un éxito editorial porque vendió más de 40 mil ejemplares y agotó 3 ediciones hasta 1948. Refiriéndose a los orígenes del movimiento, afirma Manrique:

Del comunismo bullanguero y gesticulante que nació en Colombia a raíz de la revolución rusa, al comunismo que se organizó en 1930 sobre bases serias y ceñido casi al sigilo masónico, hay un abismo [...] Ya no son los Mahecha ni tantos otros alborotadores que se aprovecharon de las primeras rachas revolucionarias. El comunismo en 1930 ha adoptado para sí el postulado jesuítico: “El fin justifica los medios”.

Curiosamente, el autor exalta la figura de Jorge Regueros Peralta por su elevada inteligencia que lo llevó a alejar al Partido Comunista de la lucha religiosa, respetando así las creencias de sus afiliados y por su respeto al gobierno liberal, del que no buscaba en ningún momento la caída. Curiosamente, Calibán también dedicó una “Danza de las horas”

33 En *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Procultura, 1981.

34 “El comunismo colombiano y su jefe: Gilberto Vieira”, por Luis Enrique Osorio, *Sábado*, 11 de diciembre de 1943, pp.6. Se hace alusión a la nueva carrera de Estadístico de Vidales en la recién creada Oficina General del Censo. Luego pasaría al DANE donde se jubiló como juicioso funcionario público, para volver a las andadas comunistas en sus años de madurez.

35 *Historia del Partido Comunista*, op.cit, pp.328.

bastante elogiosa a Regueros Peralta, titulada “Izquierda y comunismo” (julio 17 de 1939), en la que afirma: “Hay verdaderos apóstoles que consagran la vida entera al servicio de los desheredados, con abstracción total del ego, pero son excepciones cada día más raras. En Colombia no conozco sino un ejemplar: Jorge Regueros Peralta. Tiene mucho del iluminado. Es de una perfecta probidad y todavía no ha sabido lo que es sacarle un centavo a su ideal...”

Con tono sarcástico cuenta Manrique que a las veredas colombianas llegaban periódicamente los camaradas Vidales, Vieira o Torres Giraldo, llevando copiosa literatura bolchevique, cuidadosamente traducida del español en ediciones baratas, para reunir a los campesinos en apartados lugares y predicarles “la fe en el porvenir”. Al presidente Alfonso López, lo llama “*el compañero*”³⁶, y sostiene que en 1937 gobernaban el país el presidente López y el camarada Plinio Mendoza Neira, ministro de Guerra, al lado de Dimitrov, Lenin y Stalin. Aclara ante todo que son seguidores de Stalin, no de Trotsky, eterno perturbador.

LAS VUELTAS DE VIDALES

Pero por esas paradojas de las que tanto gustaba el cronista Luis Tejada, a la vuelta de los años Luis Vidales se convertiría en el más devoto seguidor de Jorge Eliécer Gaitán desde el periódico *Jornada*, diario oficial del movimiento Gaitanista, dirigido a la sazón por Alejandro Vallejo y Darío Samper. A partir de enero de 1948 comenzó a publicar su columna “Silabario” en la que declaró su respaldo al caudillo: “Quienes en la prensa o en los grupos directivos todavía están en contra de Gaitán sabrán porqué lo hacen. Allá ellos. Pero es bueno que se repita que la política no se mueve frontalmente por odio personal, por la antipatía o por la repulsión que se siente por alguien. En ella hay algo más hondo [...] Lo que nadie puede negar es que Gaitán tiene hoy la adhesión del pueblo, que su jefe paga con creces, con el precio de la sinceridad y la certeza del triunfo”.

Si bien durante las elecciones de 1946 Vidales no se alineó con el liberalismo ni con el Partido Comunista, el triunfo del partido conservador lo llevó a vincularse activamente a la causa de Gaitán.

No es de extrañar la metamorfosis política de Vidales si se tiene en cuenta que entonces en Colombia los conservadores eran fascistas; los liberales, conservadores; y los comunistas, apenas liberales, según la voz popular. Y el único comunista que gozaba de reconocimiento era Gilberto Vieira.³⁷ En esa coyuntura el Partido Comunista cambió su actitud frente a Gaitán y le dio su apoyo.

Después del asesinato del líder, Vidales, como el más dolido de sus seguidores, hizo un relato pormenorizado de los hechos del 9 de abril, analizó sus causas y consecuencias y comenzó una furibunda campaña pidiendo la cabeza de los culpables (en particular la de Laureano Gómez, su bestia parda). Esa recopilación de artículos editoriales salió publicada en 1949 con el título de *La insurrección desplomada*. Pero esta es otra historia.

BIBLOGRAFÍA

- Archila, Mauricio, *Cultura e Identidad obrera, Colombia (1910-1945)*, Cinep, Bogotá, 1991
- “La Humanidad, el periódico obrero de los años veinte”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 22, Número 3, Banco de la República, Bogotá, 1985.
- Calibán, *La danza de las horas y otros escritos*, Editorial Club de Lectores, Bogotá, 1969.
- Gaitán, Jorge Eliécer, *Las ideas socialistas en Colombia*, Editorial Minerva, 1924.
- Manrique, Ramón, *Bajo el signo de la hoz (La conjura del comunismo en Colombia)*, ABC, Madrid, 1937.
- Medina, Medófilo, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, CEIS, 1980.
- Tejada, Luis, *Mesa de redacción*, Universidad de Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 1985.
- Gotas de tinta*, Colcultura, Bogotá, 1977.
- Tirado Mejía, Alvaro, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*, Procultura, 1981.
- Torres Giraldo, Ignacio, *Los inconformes. Historia de la rebelión de las masas en Colombia*, 5 tomos, Editorial Latina, Bogotá, 1978.
- Uribe, Maria Tila, *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*, Cerec-Cestra, Santafé de Bogotá, 1994.
- Roca, Juan Manuel, “Boceto sobre Luis Vidales”, en *Magazín Dominical de El Espectador*, No. 377, 15 de julio de 1990 (monográfico por la muerte del poeta).
- Vidales, Luis, *La insurrección desplomada (El 9 de abril, su teoría y su praxis)*, Bogotá, 1948.

36 Se recuerda con este calificativo el que utilizara años después el cronista Lucas Caballero Calderón (*Klim*) al referirse a Alfonso López Pumarejo como “El compañero primo”.

37 Ver encuesta de *Sábado*, “¿Qué opina Usted del comunismo en Colombia?”, junio 9 de 1945. 22